

autobiografía primera parte

Gabriel Santamaria Cortes



Capítulo 1

Mi vida ha sido todo un viaje, así decía que era la vida la princesa Diana de Gales., esta frase me la regalo ella y hoy la tomo como mía por el amor que le tengo a ella. Yo la amo, en mis encuentros espirituales con personas, muchas personas, entre ellas padre Pío de Pietrelcina, Teresita del Niño Jesús, Bobby Fischer el gran ajedrecista, un amigo que murió hace poco, Alejo el hombre del sentido le digo yo, y muchos más, la princesa Diana se volvió en mi amiga, mi fuerza y mi esposa mística, la adoro!. Después hablare más de estas experiencias espirituales con estas personas y con sentimientos sobre la eternidad y Dios mismo. Ahora quisiera retratar lo que ha sido mi vida, desde mi tierna niñez, con anécdotas que marcaron mi ser, y le dieron al rol que he asumido en la vida, un tinte de misterio y asombro, en gran parte para mí mismo, pero también para los que me han rodeado y me han querido a lo largo del camino.

El recuerdo más lejano que tengo fue un día que camine detrás de mi abuelito Camilo, el papa de mi mamá. Estábamos de vacaciones creo yo, lo seguía por un sendero muy bonito, él era un hombre alto, robusto y de un carácter maravilloso, era profundamente tierno, y siempre lo sentí así. Yo tenía no más de cuatro años.

Mi abuelito fue tal vez ese referente de unión para mi vida, de cariño, de sencillez y humildad. Siempre tuvo gestos tiernos con toda su familia y con los demás. Lo recuerdo como un hombre con un gran sentido del humor, pero muy radical cuando se trataba de ser cordial y servicial. Lo llevo en el alma.

El segundo recuerdo antiguo que tengo y más lejano, es uno que me quedo marcado como un sello, en el alma, por una luz que tiene el recuerdo en sí. Fue un día que mi hermanito menor se vomitó apenas dando sus primeros pasos, tenía puesta una pijama verde, y caminado por la casa mientras exploraba su entorno, se pegó una vomitada grandísima. Yo me asusté!, pensé, que tal que el niño este enfermo? Sin embargo, me replegué atrás, porque no supe que hacer, en esto mi mamá lo vio, lo limpio, y lo alzo y lo consintió, esto calmo mi angustia, pero yo no dije nada, ni hice nada. yo tenía cinco años de edad.